

P. 5467

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 4, ENTRESUELO :: APARTADO DE CORREOS 515 :: TELÉFONO 3951 :: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :: 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :: AÑO I :: NÚM. 17 :: MADRID, 18 OCTUBRE 1914.



Tocando el piano.

¿Qué les parece a ustedes este calderón?







**"El Viejo Verde", escrito por un semejante.**

Mi portera, que es la única buena persona de su gremio, y que además se goza una inteligencia de primer orden, me ha enseñado a dividir a los hombres en dos grandes grupos: acreedores y semejantes.

De mí, se decir que el grupo más nutrido es el de acreedores.

Apenas cuento en mis amistades con dos o tres semejantes.

Eso, sí; Fernando Luque, a quien voy a dedicar estas líneas de entrada, no es acreedor mío. Es, por lo tanto, mi semejante.

Para él son "completamente" estas líneas "de entrada", que, por ser mías, no pueden pasar de la categoría "de entrada general".

Fernando Luque tiene ya un nombre en la Prensa. No voy, pues, a hacer su presentación, porque eso no tendría nombre.

Yo hablo de este graciosísimo escritor, incidentalmente, para anunciar a los lectores de ambos sexos que estén descontentos de la vida, que muy pronto tendrán ocasión de morirse de risa, a falta de otro suicidio más divertido.

Los que no fallezcan de risa, echarán, provisionalmente, la papisa, con sólo asistir a una representación de "El Viejo Verde".

Con el título de nuestro semanario, Fernando Luque ha "confeccionado" una revista estupenda que, tal vez, para cuando estas líneas vean la luz, hará las delicias del público en el Salón Chantecler.

Yo no tengo de la obra más antecedentes que la firma de su autor; pero tampoco se necesita más.

"El Viejo Verde", puesto "en solfa" por Luque y puesto, además, en manos de la Chelito, va a parecer un joven rojo.

La Chelito dice que es un viejo que le llenará todas las noches su hueco del Chantecler.

Y la Chelito, en estas cosas es una garantía. Cuando ella dice que se lo van a llenar, puede asegurarse que habrá cola, esperando vez...

Basta y sobra con lo dicho, sin más elogios, para aniquilar a un envidioso que hace

pocos días sostuvo conmigo el siguiente diálogo:

—Oye—le dije—; ¿sabes que Luque estrena una revista en el Chantecler?

—Sí; lo sé.

—¿Y qué opinas de la obra de Luque?

—¡Phse! Que pasará la revista...

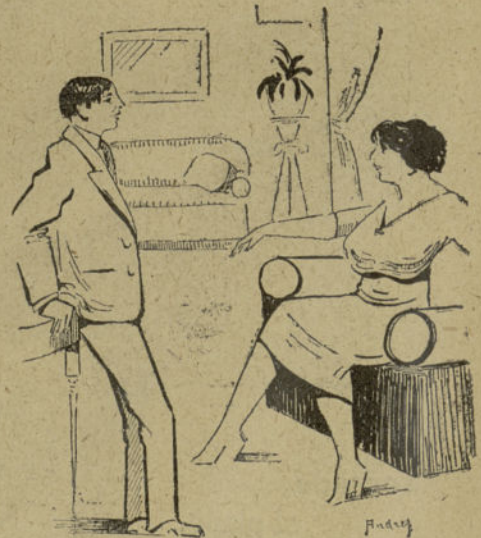
El susodicho curioso tomó, sin duda, a este Luque por el antiguo ministro de la Guerra. De otro modo no se explica lo de que "pasará la revista"...

Ya lo creo que pasará: a la Historia.

Enhorabuena querido semejante.

César Jalón.

*Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.*

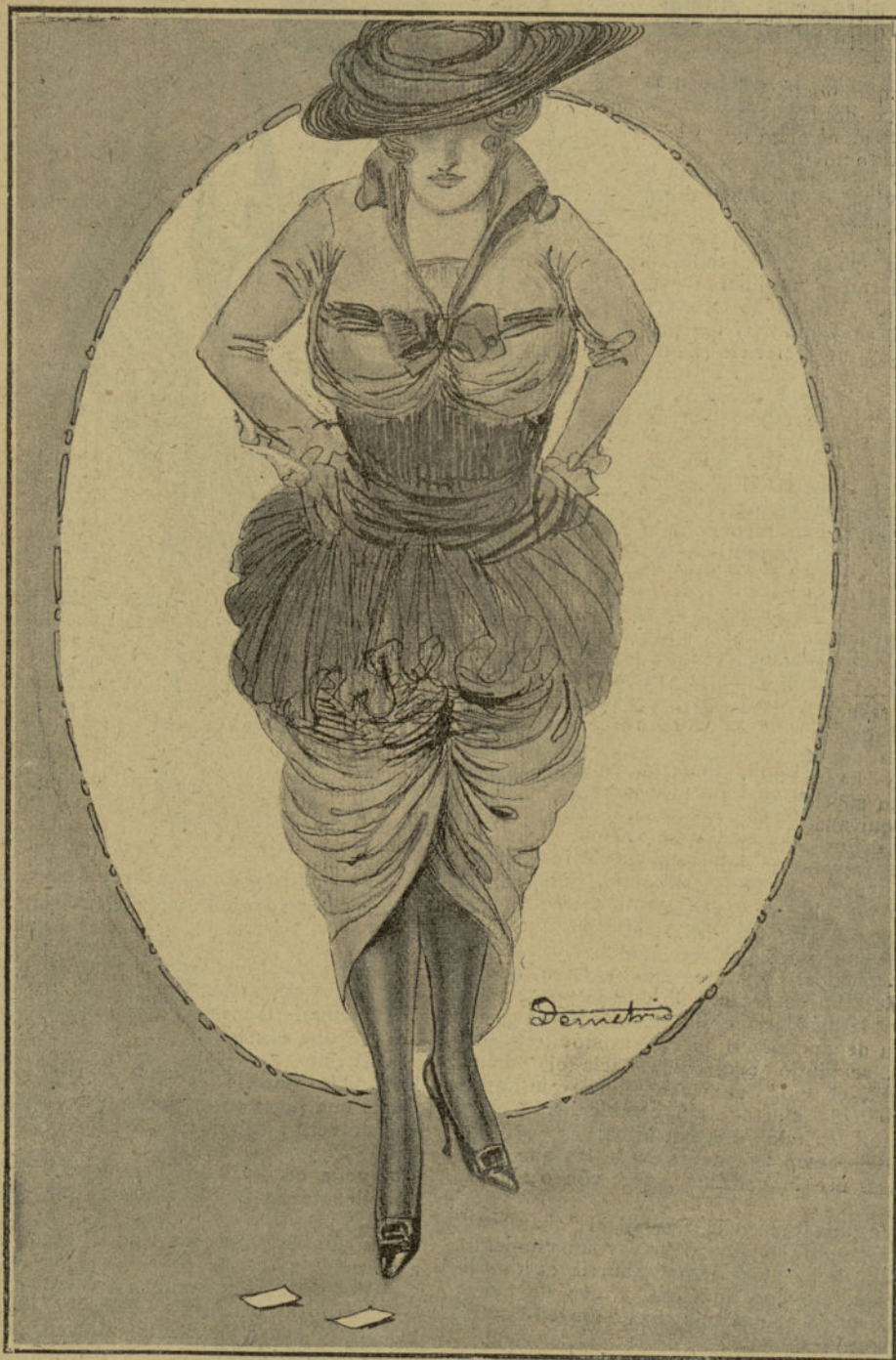


La señora.—¡Anda, hombre. ¿Tienes miedo de acercarte?

El pollo.—De lo que tengo miedo es de que no haya quien me separe.



LA QUE QUIERE LUCIR LAS PIERNAS SIEMPRE ENCUENTRA OCASIÓN



¡Dios mío; dos papeles de fumar! ¡Si no me recojo la falda a tiempo!....

EL VIEJO VERDE

3



## ¡El automóvil, mamá!

Roque no ha vuelto a la cuesta de las Perdices. Y si volvió, el viaje no lo hizo en automóvil.

El pretexto que el oler a gasolina le produce dolor de cabeza; pero no es verdad, os lo aseguro yo, que sé la causa de su odio al moderno y rapidísimo vehículo. Yo os lo contaré, lectoras amigas, si me prometéis no referirlo a nadie...

A lo sumo, a vuestros íntimos; pero tenéis que cargarles gran reserva, porque el pobre Roque se sofocaría mucho si viese divulgado su secreto.

Roque, con otro compinche y sus respectivas novias, sendas mujeres de ronpe y rasga, decidieron una noche del pasado abril trasladarse por unas horas a la cuesta de las Perdices, con el decidido propósito de resucitar las saturnales romanas.

La novia de Roque es muy ligera de cascos, un poco caprichosa y un tanto casquivana. En España se las define a las mujeres de esta índole con un calificativo tan breve como rotundo, que alguna vez empleó Cervantes y Saavedra, que no tiene nada qué ver con los muchos Cervantes que existen ahora.

Esta buena moza, a la que se puede aplicar "la dama e mobile" apenas tomó posesión de un asiento en el automóvil taxímetro, se sintió arrastrada hacia el "chauffeur", el cual, comprendiendo que había producido efecto, dejó establecida "ipso facto" la telegrafía sin hilos:

—Es usted una negrales de las que atorolan. Me la comía a usted, con o sin patatas...

Ya, una vez en la Cuesta, el "chauffeur" y la hembra pudieron hablar un momento.

Ella le aseguró que se aburría extraordinariamente con aquéllos, y que de buena gana haría con él una excursión en "auto" a Aranjuez.

—Eso está hecho—contestó el conductor del vehículo—; dentro de un rato te pones enferma y dices que quieres regresar a Madrid. Lo demás corre de mi cuenta... Nos vamos a reir un porción...



Dirigiéndose al gato: —Ya ves. ¿Quién convence ahora al lector de que no soy yo la autora de este charquito?

Dicho y hecho. Llamó Roque al "chauffeur" para refrescar y surgió el obstáculo.

El taimado mecánico dijo rascándose detrás de una oreja:

—El viaje no podemos hacerlo de una vez. Es mucho peso. Al coche se le ha estropeado una pieza y no tiene fuerza bastante. Los volveré a ustedes a Madrid en dos viajes.

Aquella contrariedad dió lugar a un amplio debate en la carretera, al pie del vehículo.

Por fin, la niña de Roque resolvió el asunto.

—Vosotros os váis antes y el coche vuelve por nosotras. Nos esperáis en los Gabrieles, y antes buscar un médico, porque yo estoy más malita...

Roque esperó con su amigo y el médico hasta las ocho de la mañana.

A la misma hora, precisamente, su novia, la amiga y el "chauffeur", un poquitín ale-



gres, sentados en el suelo de un fresal de Aranjuez, comían y cantaban algo desentonados.

¡El automóvil, mamá!

Larios de Medrano.

## SED DE AMORES

(Cuento de un peregrino en los caminos del Amor)

No llevaba bordón ni esclavina el tal peregrino...

Por mucho que anduvo, jamás llegó a encontrar en su senda al Amor verdadero... Que es muy esquivo este travieso niño, y muchas veces se mofa de las mayores pasiones, destruyendo ideales dichosos, anhelos de gloria.

—¿Señáis, peregrino?

El aludido responde quedamente:

—Sí; mas no me recuerdes prefiero no soñar...

—¿Por qué? ¿Nunca os cupo en suerte deleitaros con el encanto de un ensueño feliz?...

—Una vez tan sólo; entonces llegó a mí aquella visión...

Era la noche callada, solemne; dormían las flores al sentir el beso placentero de la brisa; llovía la luz de la luna, en los aires vibraba mi doliente canción...

\* \* \*

...En los aires vibraba mi doliente canción porque desde joven llevo en mi alma mucha tristeza y grande dolor; no halagan mi vida ensueños felices; pero vanas quimeras atormentan mi ser. Extenuado por la fatiga del cansancio, con el ardor de la fiebre en mis venas y sediento secos los labios, creía morir... ¡Ay, si al menos hubiese hallado una fontana donde saciar mi sed!...

Soñé. Un hada de sublime belleza lentamente se fué acercando a mí, y con suavidad, como un soplo desgranó en mi oído las frases más arrebatadoras que inspira el Amor. Después me dijo: "Despierta, prosigue tu camino; no todo es desierto en la vida.

En efecto a alguna distancia, en dirección de su sonrosada y aterciopelada mano, que permanecía extendida, surgió el pomposo exuberante palacio de la Naturata...

Al momento continuó:

EL VIEJO VERDE

—“Allí tienes un oasis, y en él ricas fontanas, palmeras que se inclinan al peso de su sabroso fruto, serpenteantes riachuelos y encantos mil...”

En la comisura de los labios de la sílfide florecieron seductoramente sonrisas... Y aquellos labios, bermejos como claveles, posáronse con ardor sobre los míos con mágico aleteo de mariposillas locas...

Este sueño lo narró el peregrino a la aldeana más bella de todo el contorno; la linda moza, a ratos, suspiraba, haciendo que tremantes se agitasen las magnolias de sus senos...

—“Flor del Campo”—dijo el peregrino con mimoso acento.

—¿Ya os sentiréis feliz?...

Iluminaron el albo rostro de la aldeana, con sus vivos destellos, las codiciosas y amantísimas miradas del peregrino.

## ENTRE CAMARERAS



Una.—¡No quiero, porque no me da la gana, que hables más con mi novio; tienes tú la lengua *mu* larga!

La otra.—El que la tiene larga es tu novio; tengo pruebas.



## DIBUJO DE EXPRESIÓN



No sé como hay hombres que se molestan porque sus mujeres les engañen.

—Bella rosa, nadie me amó. Yo, desde joven, llevo en el alma mucha tristeza y grande dolor...

\* \* \*

“Flor del Campo” escuchaba silenciosa.

—Parece ser interminable mi grande desventura; ayer, cayendo desfallecido al borde de un sendero que había de conducirme al oasis ansiado, hoy sufro más porque la sed que siento es mayor que aquella que sentía; tengo sed de amores... He pasado la vida recorriendo áridos desiertos en pos de una esperanza que dista mucho de transformarse en realidad; vuestro cariño es el oasis bendito en que he de hallar quietud y amor; sed compasiva rosa galana de rico pensil; queredme un momento, amadme un instante y después dejadme morir...

La sencilla aldeana habló con trémulo acento, lleno de dolor:

—Imposible, peregrino; no puedo concederos ese cariño que me pedís; sólo el pensarlo se me antoja desvarío.

Al escuchar tan inesperada réplica, el amante llevóse ambas manos al pecho, a la par que temblorosos musitaban sus labios:

—Perdón, mi amada, perdón...

¿Por qué le negaba su cariño aquella mujer?... Y cayó inerte, entornando los párpados, que no pudieron retener dos lágrimas vertidas en holocausto de un amor que huye, de una esperanza perdida...

\* \* \*

Es la hora de la despedida. Escúchase en el silencio de la noche una voz que dice mimosa:

—Peregrino: como recuerdo, bordada en oro os regalo una esclavina... Deteneós;

¿dónde queréis ir si os encontráis en el término de vuestro viaje? Acabais de entrar en el oasis ansiado. ¡“Flor del Campo” os ama, es vuestro todo su amor!...

Bajo el celeste pálido del firmamento, bordado de estrellas, celébrase la consagración de un amor hermoso...

A su retorno de la campiña, las ardientes y garridas mozas dan al viento los dejos de la canción popular:

“Dentro de mi pechecito  
tengo una cuna,  
donde el bien de mi alma  
duerme y se arrulla.

Y a los vaivenes,  
se despierta y me dice:  
—nena, ¿me quieres?”

Los amantes permanecen unidos por la dulce cadena de sus brazos. Suena la divina música del beso...

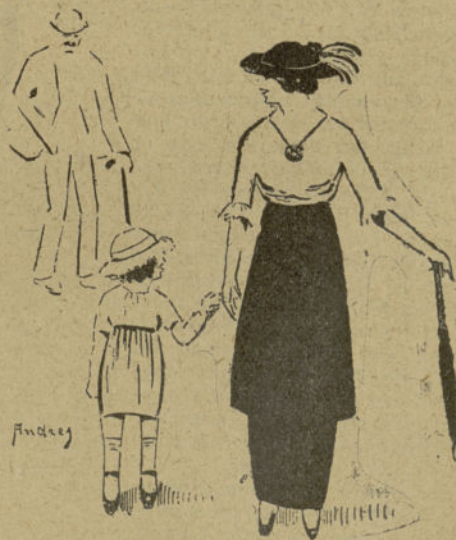
El peregrino liba con ansia loca las mieles aprisionadas en las rojas clavellinas de los labios de su amada, quien siente cómo recorre su ser misterioso espasmo; tremanes se agitan las magnolias de sus exuberantes senos a impulso de la anhelosa respiración...

“Flor del Campo” cayó desfallecida; el peregrino depositó su venusino cuerpo sobre la alfombra de césped...

El astro de la noche, tras de besarla con su luz, veló su sueño...

En tanto el peregrino, como todos los protagonistas de cuentos de esta índole, continuó su camino riendo, riendo...

Antonio Moya.



La niña.—¡Mira, mamá; ese caballero es el que me ha pellicado en el cine.

La mamá.—Porque estaba la sala a oscuras, que el viaje era para mí.



## Yo no me vengo con mujeres.

Luis con Pepe se encontró  
y de este modo le habló:

—¡Chico, soy un desgraciado,  
pues mi adorada Toto  
con otro me ha traicionado!...

—Y tú, ¿qué has hecho?

—¡Pues, nada!

—¿No has castigado a la infiel  
que te hizo beber la hiel  
de su traición? ¡Qué bobada!

¡Si que has hecho buen papell!...

Yo soy de otro parecer;  
si a mí una infame mujer  
me traicionase algún día,  
te juro por Lucifer  
que de ella me vengaría...

A lo que Luis contestó:

—Querido Pepe, ¡qué quieres!  
Eso nunca lo haré yo.  
Pues bien sabes tú que no  
me vengo yo con mujeres!...

Manuel Molina Ambite.

## ¡AVE CHELITO! ¡RUMBOSA!



Cesarina del cupleteo, el bailoteo, el camuesco y demás familia: nosotros no podemos por menos de inclinar nuestras cabezas ante la magnificencia de tu personalidad artística y la morbidez greco-jónica de tus accidentes naturales.

Pero, ¿qué has hecho, incauta?

¿A quién se le ocurre abrir un templo a Venus en la plaza del Carmen?

Los percebes salen de la cesta, las almejas se abren solas, los lenguados se lamen unos a otros, los cangrejos pellizcan a las parroquianas... en fin, todos los maiscos se fríen solos sobre los mármoles, a pesar de los esfuerzos desesperados de los infelices pescaderos que se arruinan comprando hielo y libros de Ricardo León.

Si esto es así, ¿qué pasará ahora con esa obrita de nuestro jocundo Luque?

¡Nadie te alzaré el «chan-teclair». Baste decir que Luque ha escrito los cantables a ti dedicados, con tinta de calamar.

Ellos mismos, los señores calamares de la plaza del Carmen, fueron a su casa a ofrecérsela con un entusiasmo loco.

Repítamos todos: ¡Ave Chelito! ¡Rumbosa!



## En el Salón Regio

Las tres puertas del Royal Kursal o del Salón Regio—porque ambos títulos se barajan por los empresarios, que cuanto más barajan peor les va—; las tres puertas están de par en par abiertas.

La taquilla, adentro, en la misma disposición que las puertas, también abierta.

En la plaza de San Marcial, es decir, en la plaza de España, pues decididamente en aquel barrio todo cambia;... en la plaza, ni un alma. ¡La soledad de dos en compañía: el frío y el taquillero del Kursal, que se asoma, de cuando en cuando, a la puerta.

¡Está aquello tan lejos! ¡Y luego, para lo que se va a ver! En fin, por una vez...

Al comenzar la última sección hay ocupadas hasta seis filas de butacas.

A mi lado toma asiento un jovenzuelo.

Cuando termina la película, mi joven vecino pateo.

—¿Ya?—le interrogo—. ¿Ya pateo usted?

—Vengo por error—me contesta—. Venimos unos cuantos a matar el frío de los pies, ya que no podemos matar otra cosa.

—¿Tan desesperado está usted?

—Hombre, sino no hubiese venido a este antro.

Bueno, bueno. La locuacidad del rebelde espectador me conquista definitivamente y reanudo el diálogo.

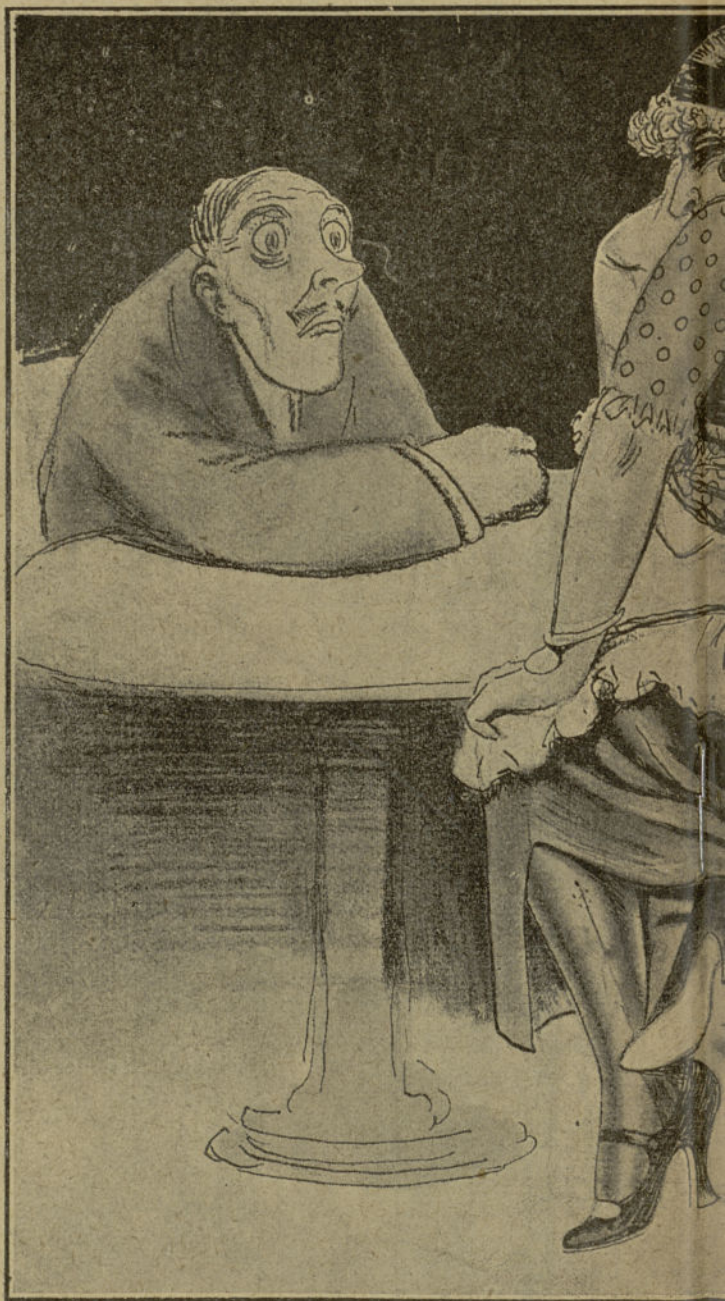
—Oiga, ¿y qué hay aquí que se pueda ver?

—Que se pueda ver, el número de los Mary-Tito. Que se pueda oír, ninguno.

—Luego el número de fuerza es ese trío.

—No, señor; ese no es el número de fuerza, ese es el número de baile. Los números de fuerza son los demás, porque nos obligan a verlos a la fuerza, y ¡guay! del que proteste...

—Entonces, ¿cómo viene esta gente?



El parroquiano. — Os perjudica mucho el que os obliguen a cerrar. Ella. — A mi no; porque yo lo tengo abierto toda la noche, y como





errar temprano.  
Como es bastante grande, ¡calcula el negocio que hago!

—Hombre, ¡por Dios! Parecè mentira que sea usted periodista. Este salón está como para que lo fumiguen; todo eso que usted ve es tifus, o, por mejor decir, cólera. ¡Qué horror!... Ni Dios paga.

—Pues me iría después de tan "saludables" informes; pero quiero ver a Preciosilla.

—Sí, sí; pues está usted fresco, glacial. ¡Preciosilla no trabaja ya! Se fué porque quería cobrar su sueldo antes de la última...

—¿Es que la iba a faltar?

—No sé; pero el caso es que se fué a los dos días del debut.

—Vaya, pues muchas gracias.

Me despedí del comunicativo espectador. En la plaza de España aguardé al tranvía un cuarto de hora.

Al subir la cuesta de Leganitos pensé, con Bécquer, aquello de "¡Qué solos se quedan los muertos!"

C. J.

## Tenía que suceder

Como decíamos en nuestro número anterior que todas las mujeres guapísimas disponían de una peseta venticinco céntimos para comprar una caja de polvos Borotal, que son los mejores para suavizar, blanquear y perfumar el cutis, y que la que no dispusiera de dicha cantidad nos la podía pedir a nosotros, el ofrecimiento ha surtido su efecto..

A las diez de la mañana de hoy, lunes, se ha presentado en nuestra imprenta la estupenda señorita J. A., tiple cómica que embrutece al que la mira un instante. ¡Repífano, qué tía!

¡Qué atrocidad, qué curvas! ¡Qué nacimiento de pierna! ¡Y qué muerte de idem!! En fin, con decirles a ustedes que hemos tardado media hora en poder articular; en poder articular palabra. —Yo—nos ha dicho—creo que soy guapísima, y sin embargo, no dispongo de esa peseta venticinco céntimos para comprar los polvos Borotal. ¿Me la dan ustedes?

Excusamos decir que todos nos hemos ofrecido.





Simpática cupletista que, a pesar de llamarse Nieves, es toda fuego.

## Los bailes de "El Viejo Verde,,

Pasó ya *El dichoso verano*, y con él *La verbena de la Paloma* y las demás que constituyen *La alegría de España* y especialmente de *La Villa del oso*, cuyos vecinos tiran *La casa de todos* por la ventana, pues tienen *El orgullo de Albacete* en que la verbena de *El barrio de la Villa*, donde vive cada uno resulte *Lo más hermoso*.

Particularmente en *La verbena de la Paloma*, que es *Lo que no muere*, presidió *El Dios del éxito*, resultando más lucida que una *Mañana de sol*.

Hubo *Gigantes y cabezudos*, que, precedidos por *La alegre trompetería* de *El regimiento de Lupión*, recorrieron las calles con *La alegría que pasa*, interpretando *La alegría de la huerta* y otras piezas de *El género alegre*.

*La corrida de toros* indispensable, en la

que *Curro Vargas (Minuto II)* demostró que sabe *Torear por lo fino* En las astas del toro.

No faltaron *Los saltimbanquis* bailando en *La cuerda floja* por *La gran vía pública*, sacando *Las lindas perras* a *El respetable público callejero*.

*La cucaña de solarillo*, que hizo las delicias de *Los chicos de la calle* por los porrazos que se dió *El señor Luis el Tumbón* para ganarse *El premio de honor*, consistente en *La gallina ciega* y *Los camarones Vivitos* y *coleando*, que puso *El señor Joaquín*.

Carreras de burros, en las que *El asno de Buridán* se ganó *El premio Nobel*.

Funcionó *El cinematógrafo nacional*, presentándonos *Las películas madrileñas* más emocionantes, como *El misterio del cuarto amarillo*, *El cofre misterioso* y otros *Cuadros disolventes*, mientras *Lorencín o el camarero del cine*, vendía *Bombones y caramelos*, etc., etc.



Lo más lo más que se *arropa* una artista del *género infimo* para representar una revista.

EL VIEJO VERDE



EL VIEJO VERDE, que parece que tiene *El diablo en el poder* en forma de "Demetrio" para hacernos pasar *El tirano* invierno mejor que en *La isla de los placeres*, ha ideado unas distracciones de PP y W.

Dicho semanario, que es *El orgullo de raza* de "Demetrio" y que ha tenido *La*

*suerte loca* de subirse *Por las nubes*, constituyendo *Un negocio de oro* para su director, merced al *Granito de sal* y *pimienta* que tiene en la punta de su lápiz (¿No le han visto ustedes la punta?...), pues como dicho periódico tiene la *Sangre moza* y retoza en su *Alma negra* (que es la tinta), *La alegría de vivir* para te-



*La señora.*—Si me vende por tres pesetas unas ligas como estas, ya son mías.

*El dependiente.*—¡Ay, señora; no puedo!

*Ella.*—¿No tiene usted ganas de vender?

*El.*—¡¡Ya lo creo que tengo!!



ner a *Las mujeres* y a *Los hombres alegres*, piensa dar unos bailes que han de volver *El juicio oral* a *Las hijas de Eva* y a *Los hombres de genio* más frívolo.

El primero, que se titulará *Arriba la liga*, va a resultar *El delirio dominical*.

Se adornará *El salón regio* de la Redacción con *Rosas de otoño*, y *Las flores más bonitas*, y se iluminará con *La luz verde Electra*, que dará un tono encantador de *Luz y sombra*, ofreciendo aspecto de *Fantasia morisca*.

La banda de trompetas del Colegio de La paloma azul interpretará en el Music Hall la *Música clásica* de su repertorio: *La mazorca roja*, el *Sogno de un vals*, *El vals de los besos*, el de *El beso republicano*, y, en fin, *La mar... sellesa*, en honor de *La venus moderna*, presidenta de *La república del amor*, que acudirá con *La danza del placer*.

El sexo débil vestirá el traje de *Las grandes cortesanas* de *La corte del porvenir*, y los caballeros el de *La gente galante* de *La villa del oro*, esto es: *El sombrero de copa*, *El chaleco blanco* y *El guante amarillo*.

Como no será *Un baile de máscaras*, aunque ha de haber más-caras bonitas que en *La tierra del sol*, en lugar de confetti se arrojarán *Pajaritos* y *flores* en abundancia.



El señor empresario que no contrate a Juanito Vandel es un tal y un cual.

La Dirección.

Acudirán *La niña Pancha*, *La niña de los besos*, *Las hijas del Zebedeo* (*Catalina*, *Casta* y *Pura*), *Anita la risueña*, *La alegre doña Juanita* y todo *El club de la alegría*, hasta *La viuda alegre* (*Eche usted mujeres*), y de ellos, *El alegre Manolín*, *El tenorio musical*, *El tenorio modernista* y todo *El trust de los tenorios*, incluso *Don Juan Tenorio*, que, como *Los aparecidos*, dará *La vuelta al mundo* para ver *Cómo está la sociedad* desde que él dejó *La vida alegre*, según *La le-*

## ¡AQUELLOS TIEMPOS!



Uno.—¿Qué está usted hablando de conquistas? ¡Acuérdese de aquella Lola, modista, a la que pagaba yo el cuartito; acuérdese!

El otro.—Bueno; pues ahora le voy a hacer una revelación. ¿Se acuerda de aquella noche que ella no le dejó entrar en la cocina porque decía que tenía el gato encerrado? ¡Pues el gato era yo!





yenda del monje, a *Las doce y media* y sereno de *El reloj de arena*, para irse con *Los convidados de piedra* en *El coche del diablo* hacia *El palacio de los duendes*, para *Reinar después de morir* hasta *El fin del mundo*.

Los envidiosos que no obtengan *La invitación al vals*, abrirán mucho *Los ojos negros* y hasta *El ojo de Gallo* para ver desde fuera y disfrutar con *La dicha ajena*.

EDUARDO TUR.

CUENTO QUE NO ES CUENTO

## LA VENGANZA DE UN MARIDO

Juan C. era un muchacho auxiliar de tabajero, y vivía con su esposa en la calle de X.

Su esposa era una jovencita la mar de tentadora y no mal parecida, haciendo rudo contraste con él, pues mientras ella era pequeña, él era alto y delgado como el palo de un cónsul.

Y, lo natural en estos matrimonios tan jovencitos: Juan C. tenía más celos que Ote-lo, con bastante razón, por cierto.

Un día, ¡día terrible para el pobrecito Juan!, encontró a la esposa en la cama y colgados en una percha unos tirantes de caballero.

—¡Ciertos eran mis dolores de cabeza!— exclamó, apretando los puños.

Antoñita C., su esposa, hizo como que despertaba y dió un grito.

—¿De quién son estos tirantes, mujer des-leal y adúltera?—vociferó Juan C. sin apar-tar la vista de la percha.

—Tuyos serán—contestó la esposa tran-quilamente.

—¡Mentira! Los míos son verdes y esos son lila.

EL VIEJO VERDE

—Eso es que se habrán desteñido.  
—¡Mentira repito! ¡Los míos son clase extra y no se destiñen jamás!  
—Pues entonces, los habrán tejido ahí las arañas.  
—¿Te mofas de mi coraje? Pues te aseguro que mi venganza será horrible...  
—No te pierdas...  
—Eso quisieras tú, que me perdiera para gozar a tus anchas; pero no lo lograrás.  
—Te repito que ves visiones.  
—Allá veremos.

Y meditando un plan para vengarse de los culpables, salió a la calle.

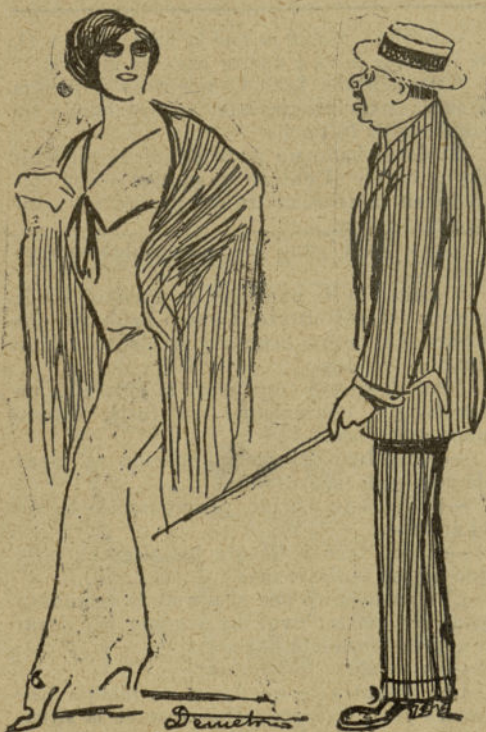
Al día siguiente, y durante el almuerzo, dijo Juan a su esposa:

Hoy vendré más tarde, porque hay que sacrificar más reses en el matadero; pero como alguien entre en casa, ya verás hasta dónde llega mi furor.

Juan engañaba a su mujer, puesto que más temprano que de costumbre terminó sus faenas, y se dirigió a su casa más pre-ocupado que nunca.

Cuando ya estaba cerca, se detuvo en casa de unos vecinos y allí esperó a que oscu-reciera.

Temblaba de coraje y acariciaba la idea de una atroz venganza.



*El caballero.*—¡Es usted una hurí!  
*La chula.*—No es *usté* castizo.  
*El.*—No, señorita; soy salmantino.





*Ella* (después de estar lavando en el río casi *to* el día).—Ahora a subir cinco pisos *cargá* con la ropa. ¡Quien fuera rico como usted, D. Simón!

*Don Simón*.—Pues yo no tengo inconveniente en subírte la ropa.

—A ella... no sé lo que la haré; pero a él, le juro que le va a costar cara: le mataré.

Esto pensaba Juan C. mientras se dirigía a su casa cautelosamente, aprovechando las sombras de la noche.

El desdichado no pudo contener un bufido de coraje al entrar en su casa y ver colgado en la antecámara del pasillo un sombrero de paja.

—¡Ya está aquí ese miserable!—berreó Juan C.

Y andando de puntillas, se aproximó a la puerta del dormitorio. Dentro hablaban dos voces. La de su esposa y la de su amigo Juanito Pradas.

Juan C. apretó con fuerza la culata de un revólver y, conteniendo su furia, espero unos momentos.

—Vete, Juanito, que mi marido es capaz de venir—decía Antoñita.

—Si viene tu marido, peor para él—siguió el amante.

—Anda, vete y llévate los tirantes para que no me moleste más.

El marido miró por el ojo de la cerradura y, al ver que su rival iba a coger los tirantes, gritó abriendo la puerta:

—¡Alto ahí!

Los amantes se quedaron de piedra. Entonces Juan C., aprovechándose de la situación, amartilló el revólver y exclamó con voz de trueno, dirigiéndose a su amigo Juanito Pradas.

—Elige entre la muerte o dejar los tirantes donde estaban.

Después de un momento de estupefacción y angustia suprema, el aludido soltó la prenda y salió tranquilamente por la puerta.

El feroz marido, viéndose sólo con la adúltera, dejó el revólver sobre la mesa, se puso en jarras y dijo, respirando con satisfacción:

—¡Esto hace un hombre! Ahora que se compre otros tirantes.

Max Linder.

CANCIONERO DE :: :: :: ::  
:: :: :: :: EL VIEJO VERDE

## ¡TOS IGUALES!

Canción andaluza. Música de F. OREJON

Creación de LA ARGENTINITA

I

Cuando me pongo en el pelo  
clavelones de bengala,  
me disen los güenos mosos:

¡serrana!

Cuando juran, por mil cruces,  
que tienen lumbre en er pecho,  
yo les digo sin tardansa:

¡lo menos!

Soy pa los queeles  
mu desconfía,  
porque tos son iguales  
en el terreno  
de la verdá.

II

Ar que se jase ilusiones  
de llevarme de parranda,  
le digo, por chunquearme:  
¡las ganas!

Cuando disen, con faitigas,  
que tengo perlas por dientes,  
yo les digo, por burlarme:

¡de Oriente!

Soy pa los queeles  
mu desconfía,  
porque tos son iguales  
en el terreno  
de la verdá.

Jerónimo Gómez.



¡Señores qué aburrida es la vida de las viudas!...

EL VIEJO VERDE





¡Cuando veo una mujer como usted me siento de caballería!

## El chico del saldo (1)

(CUENTOS DE MUJERES)

(Continuación)

esas nonadas que son la obsesión de las hijas de Eva; pero la tarde en que empieza mi cuento, entró para algo más que comprar una nadería. Entró para advertir a Roque, el joven de quince años que la despachaba tras el mostrador, que la llevase "él mismo" los géneros comprados; telas finísimas de batista, puntillas que parecían filigranas de Chantilly y sedas crujientes de pálidos colores.

—Vaya usted, Roque, a las once de la mañana y me lleva todo esto.

Roque, el garrapata del madapolán de a peseta, sonriendo estúpidamente, según costumbre comercial, y rascándose el rojo pelo de su poblada mollera con el lápiz, ofreció ir.

—A esa hora iré, señora.

Delfia también sonrió, y acariciándole con sus ojazos negros y grandes, como cajas de betún de treinta céntimos, salió de la tienda con anadeo joyante y adormecedor.

Al siguiente día, a la hora fijada, la pizpireta Rosa, la doncellita de la casa, anunció a su ama que Roque acababa de llegar con otro chico del saldo que llevaba un paquete.

—Dile que pase. El sólo, sin el del paquete...

Roque pasó.

La hermosa sonrió enigmática con una

mirada de promesa a la "chaise-longue", a cuyas patas brillaban asustantes los ojos de un oso cuya extendida piel blanca ofrecía piso cómodo para pies desnudos.

—Pase, pase, Roque; ¿qué me trae?

—Lo que usted eligió ayer, señora—replicó el chico sin parar mientes en el fulgor de la mirada de la jarifa hembra.

Lentamente fué desempaquetando las telas compradas, haciendo, de paso, el artículo y contestando a las infinitas preguntas que respecto a ellas le hacía la opipara compradora.

—¿Me caerá bien? ¿Estaré presentable con esto?

—Vaya, señora, ya lo creo.

—Le voy a enseñar...

Y la hermosa morena, moviendo lascivamente las caderas al andar, se ocultó tras el portier del dormitorio para aparecer al momento vestida con un peinador blanco, suavísimo, transparente, que dejaba al descubierto algo que no pasó desapercibido al mozalbete y le empezó a hacer sudar...

—¿Le gusta esta tela?

—¡Vaya, señora! Esto la habrá costado, por lo menos...

Ella no hizo caso, sentándose en la "chaise-longue" y mostrando como al descuido algo más de media pierna, aprisionada por sedaña media de color ceniza.

El chico enmudeció, y no hacía más que mirar.

Acostumbrado a las sacerdotisas baratas del amor, que podía permitirse el chico vicioso con poco numerario, aquello le paralizaba de admiración.

—¡Qué malo es usted! ¿Qué mira?

Y al hablar así se levantó más la falda,

Imo. de "El Mentidero...-Carrera de San Francisco, 13.—Madrid.



—¡No te apenes, chica; olvídale!

—¡Sí, sí; ya no me distraerá con su conversación... tan agradable...

—Pues por conversación no te apures; tengo yo una lengua que no para.



**J**ulia: no tienes más defecto que eres demasiado inquieta; no te muevas hasta recibir aviso.—  
*Pepe.*

**H**uéspedes bien atendidos por poco dinero. La patrona sirve el chocolate en el mismo catre.

**U**na señora, de buen ver, que se aburre soberanamente, desea la compañía de caballero que la aconseje, de vez en cuando, que no se aburra.

**D**ependiente hace falta, que hable francés y que se meta todos los dedos, a la vez, en la nariz.

**Q**uerrida Matilde: leído tu libro me resulta delicioso; lo que no me gusta son las citas que haces.

**T**odo el que no compre la *Filosofía Cómica* de Fernando Luque, ni tiene pundonor, ni ha veraneado, ni se muda de calcetines.

**S**eñora viuda desea doncella discreta que posea tres o cuatro lenguas.

**C**osturera de ropa blanca, joven y bonita; en pantalones hace filigranas.

**Compre usted todos los martes**  
**EL FENÓMENO**

GRAN PARQUE DE RECREOS  
**EL PARAISO**

El más céntrico de Madrid, en la calle de Alcalá. Temperatura agradabilísima. Grandes atracciones: *Sports, variétés*, música, fiestas infantiles

**BAR Y RESTORAN**  
**EL PARAISO** es el punto de reunión de la buena sociedad madrileña durante el verano.

**Abierto tarde y noche.**

**SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS**

DE  
**MADRID**

**SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS**  
Esta Sociedad, en combinación con la *Compañía Trasatlántica Española*, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.  
Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

**EL VIEJO VERDE**

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: Fotografías de bellezas ::

**VENTA**

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.  
Número suelto... 0,05 —  
Idem atrasado... 0,10 —

**SUSCRIPCION**

Subscripción en provincias, año. 3 pts.  
En el extranjero... 8 —  
En Madrid no se admiten subscripciones

**ANUNCIOS**

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.  
Media plana... 35 ptas.  
Plana entera... 70 ptas.  
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

**REDACCION Y ADMINISTRACION: FACTOR. 4 - MADRID**